

Reconciliación. Mirar la vida con amor

Somos conscientes de lo complejo que es en muchas ocasiones vivir los sacramentos con los jóvenes, especialmente si no están muy iniciados y no están viviendo un proceso de preparación para recibir alguno de ellos por primera vez. En el caso del sacramento de la Reconciliación, tan necesario como prejugado, se hace necesario un proceso de experiencia y renovación que acerque y abra a los jóvenes al encuentro con el Padre de Misericordia, reflejado en las acciones de Jesús suscitando a la vez el crecimiento de la vida moral evangélica. Con este artículo nos acercamos a un planteamiento sugerente que respeta y acoge al joven en su situación actual y la vivencia del Perdón y la Reconciliación.

No sé quiénes sois los que vais a leer esta reflexión, aunque sí tengo claro que queréis a los jóvenes. El texto está salpicado de experiencias personales, de referencias a canciones o videos o relatos que además de ser ilustrativos de la reflexión quisieran ser también un apoyo por si queréis utilizarlos con los jóvenes. Quisiera que estas palabras escritas fueran como una especie de apoyo pastoral.

1. Mirar la vida

Se acercó como quien tiene respeto y a la vez está decidido:

- Quiero hablar con usted.
- Tú dirás en que puedo ayudarte.
- Quiero confirmarme.

Yo pensé para mis adentros quien era este joven, que no había visto antes, y que me hacía esta petición tan poco frecuente estos días. Sus ojos me miraban como pidiendo respuesta y a la vez como quien la sabe. Pensé si no sería como el caso de "el pulga" que vino con su abuelo para pedir el bautismo para él y que después resulto que lo que querían era tener un papel para poder sacar el DNI porque no estaba inscrito en el registro. Pero casi siempre suelo confiar, a veces ingenuamente, en que detrás de una petición inusual hay una búsqueda. Solemos pedir desde lo que conocemos, aunque lo que buscamos está más allá.

- Eso está bien, le respondí, vamos a sentarnos y charlar un rato.

Nos dirigimos a un sitio tranquilo de la iglesia y comenzamos a hablar. Debajo de su petición estaba un encuentro con Dios después de una vida tremendamente azarosa y dura. Nunca me he encontrado con una persona con una experiencia de cambio en su vida tan radical. Me refiero al paso de una experiencia de pecado consolidado a una ingenuidad habitada por Dios. Así llevaba al menos tres años, en este camino lento y paciente de él y de Jesús. En un momento de la conversación pide el perdón de sus pecados y lo recibe. Quedamos en seguir hablando y en ver cómo dar cauce a su búsqueda. En ello estamos.

Hace tres días vino un joven con el que de vez en cuando me encuentro en la calle y nos saludamos. Es impulsivo, pasional, generoso y a la vez un "cabra loca". Ha tenido una adolescencia convulsa y en ello está todavía. Viene porque tiene un enfrentamiento con varios de su cuadrilla y me pide que medie a su favor. Le acompaña su chica. La causa supuesta del litigio es un fútbol que les dí y que tienen en su local alquilado. Hablamos y sale en el diálogo que lo importante no es el fútbol sino la bronca que han tenido, su orgullo herido, su no querer dar el brazo a torcer...En fin, las actitudes ante el otro. Quedamos en darnos más tiempo,



en que intente recomponer, en que lo importante no es el fútbol... Su chica asiente. El martes a la noche cuando él vuelva del trabajo hemos quedado para hablar del tema y ver qué tal ha ido el fin de semana en la cuadrilla y qué pasa del fútbol.

Hay más ejemplos y de casi todos ellos voy concluyendo que Jesús dialoga con los jóvenes desde su vida, desde lo que viven. Es un encuentro con ellos mismos, con su límite, con su pecado, con su deseo de más y mejor. Unas veces aciertan a descubrir que en este diálogo con ellos mismos está Jesús, en otras el interlocutor permanece velado. Este encuentro y diálogo dura tiempo, sorteando dificultades y discurre como un río subterráneo que en ocasiones aflora y se ve. Algunas de estas salidas a la luz he tenido la suerte de verlas, otras veces sé que están ahí debajo. A su tiempo saldrán como un manantial pacífico o como una explosión.

Lo importante de la reconciliación de los jóvenes está en su vida, en los procesos en los cuales experimentan su límite, su fracaso y se abren a lo nuevo y sobre todo cuando aciertan a ver que eso nuevo tiene que ver con Jesús. Es su vida puesta delante de sus ojos y mirada con un deseo de cambio.

Necesitamos el fracaso para crecer y las más de las veces aprendemos más de los fracasos que de los éxitos. Esa experiencia interior de derrota es como una puerta que se abre y da paso primeramente al hundimiento, después nos lleva a preguntarnos por el porqué de ese resultado para, por último, quedarnos perplejos, bloqueados, sin saber qué hacer...

No son indiferentes los jóvenes ante lo que ocurre en su vida. Y en su vida también hay fracaso y pecado, límite y desazón. Algunos de ellos se atreven a hablar de ello abiertamente, otros callan, pero "la procesión va por dentro". Algunos lo expresan desde la música. Me gustaría invitaros a que escuchéis o veáis el video de la canción "Papercut" de Linkin Park (os pongo un enlace del video subtulado en español pero hay muchos. (<http://www.youtube.com/watch?v=6DzXSh31qWM>)). El fracaso, el remordimiento se abre paso, instiga, pregunta, incomoda, moviliza.

El fracaso y el pecado forman parte de la vida de los jóvenes y ante ellos pueden vivir tres actitudes:

- Negar que les afecte.
- Vivir sometidos a su efecto.
- Reconocer su presencia y abrirse al perdón y por lo tanto al cambio, al camino. Es mirar con amor la propia vida.

Negar que me afecte suele ser la más común. Lo que hago, lo que vivo aun cuando sea malo lo puedo integrar en mi vida sin ponerla en peligro. La vida es como un gran saco donde todo cabe, todo convive, sin afectarse ni afectarme. Es una visión ingenua de la persona que minusvalora el poder del mal y la dignidad de la persona. Quizá tenga su origen en la tendencia social del respeto a ultranza, de ser tolerantes,... Me parece sugerente el siguiente relato que podemos utilizar con nosotros y con los jóvenes:

EL RATON Y LA RATONERA

A una granja de campo el cartero trajo un paquete, se lo entregó a la dueña y lo dejó en el suelo... En la granja, entre los muchos animales que había, estaba un ratón. Cuando salió del agujero por la mañana vio el paquete en el suelo. ¿Qué será? Empezó a mordisquear las cuerdas, las rompió e hizo un agujero en el cartón. Una vez dentro quedó horrorizado: ¡era una ratonera, un cebo para cazar ratones!

Salió a todo correr y fue al patio de la granja para advertir a todos los animales: ¡Hay una ratonera en la casa! ¡Hay una ratonera en la casa!

La gallina estaba en el patio escarbando buscando comida. Se paró, levantó la cabeza y le respondió: Discúlpeme señor ratón. Yo entiendo que es un gran problema para Vd., pero a mí no me afecta en nada.

El ratón fue corriendo hasta el cordero y le dijo: "Hay una ratonera en la casa, una ratonera!"

El cordero le miró con ojos de indiferencia y le respondió: "Discúlpeme Sr. Ratón, más no hay nada que yo pueda hacer, solamente pedir por usted. Quédese tranquilo que será recordado en mis oraciones si es que cayera en la trampa."

El ratón se dirigió entonces a la vaca: señora vaca hay un grave problema en la granja, y Vd. que es tan sensata me entenderá. Y le contó lo de la ratonera. Y la vaca le dijo "¿Pero acaso, estoy yo en peligro? Pienso que no" dijo la vaca.

Entonces el ratón volvió a la casa, preocupado y abatido para encarar a la ratonera del granjero. Se fue a su agujero sin poder pegar ojo durante todo el tiempo.

Aquella noche se oyó un gran barullo, como el de una ratonera atrapando su víctima. La mujer del granjero corrió para ver lo que había atrapado.

En la oscuridad, ella no vio que la ratonera atrapó la cola de una víbora venenosa. La serpiente picó a la mujer.

El granjero la llevó inmediatamente al hospital que estaba muy lejos porque vivían en el campo. Allí le administraron el antídoto. Ella volvió con fiebre.

Todo el mundo sabe que para alimentar alguien con fiebre, nada mejor que una sopa. El granjero agarró su cuchillo y fue a buscar el ingrediente principal: la gallina. Pobre gallina que acabó en el puchero.

Como la enfermedad de la mujer continuaba y permanecía en la cama, los amigos y vecinos fueron a visitarla. Para acogerles y dado que hacían un trayecto largo, el granjero mató el cordero y les invitó a comer.

Pasaron los días, la mujer no mejoró y acabó muriendo. El granjero apenado por la muerte de su mujer fue a avisar a sus familiares y a encargar el entierro y comprar la sepultura. Los gastos fueron muy altos.

El granjero tuvo que vender la vaca al matadero para cubrir los gastos del funeral.

Cuando piensas que algo no te afecta no es cierto. Cuando piensas que el pecado no te afecta no es cierto. Cuando piensas que tu estas lejos de sufrir daño por el pecado estas equivocado.

No somos ratones que identificamos rápidamente una ratonera, somos más bien vacas que se creen orgullosas y prepotentes con su tamaño, con su fuerza, con su capacidad y se sienten indiferentes ante el mal que nos pueda hacer el pecado.

A estos habría que decirles: sé humilde y reconoce tu debilidad ante el pecado. Reconoce que te afecta hasta poder incluso causarte la muerte. Sé humilde.

La segunda postura es vivir sometido a su efecto. Es darle excesivo peso en

nuestra vida, lo contrario de la anterior que banalizaba sus efectos.

La conciencia, el remordimiento puede mover a la libertad o a la esclavitud. Cuando el sentimiento de culpabilidad se adueña de uno entonces te paraliza y te hace esclavo suyo, son demonios que esclavizan. Conozco a algún joven se siente "atormentado" por una conciencia escrupulosa que le lleva frenéticamente a la confesión esclavo de su culpabilidad.

También conozco a algún joven en el que su alto deseo de perfeccionismo le lleva a ser intransigente con los demás y consigo mismo. Son personas que no creen en el perdón sino en el esfuerzo personal. La conversión más que gracia es conquista. Y claro todo el día están empezando, como Prometeo.

Otra variante es la del que no perdona, tiene siempre presente la ofensa recibida, una y otra vez vuelven a la misma piedra. No son más que variantes de una fijación bien en la culpa, bien en la herida recibida. Más que vivir la vida, la sufren.

A este respecto me gustaría ofreceros este relato:

Jesús está en la Ventana

Había un niño que visitaba a sus abuelos en su granja. Le dieron un tirachinas para que jugara afuera en el campo. Practicó en el campo, pero nunca pudo darle a su objetivo. Un poco desanimado regreso a la casa para la cena.

Mientras caminaba de regreso vio el pato más querido por su abuela. Y como un impulso, le lanzó una piedra con el tirachinas, le pegó al pato en la cabeza y lo mató. Estaba impresionado y consternado. En un momento de pánico, el escondió el pato muerto entre una pila de madera. En ese momento vio que su hermana Andrea lo estaba observando. Lo había visto todo, pero no dijo nada.

Después de la comida del siguiente día, la abuela dijo, "Andrea vamos a lavar los platos". Pero Andrea dijo "Abuela Juan me dijo que quería ayudarte en la cocina. Luego le susurro a Juan: ¿Recuerdas el pato?" Así que Juan lavó los platos.

Más tarde ese día, el abuelo les pregunto a los niños si querían ir a pescar, y la abuela dijo, "Lo siento pero necesito que Andrea me ayude a hacer las compras." Andrea solo sonrió y dijo: "Bueno, no hay problema porque Juan me dijo que quería ayudar." Se acercó a su hermano y susurró nuevamente "¿Recuerdas el Pato?" Así que Andrea se fue a pescar y Juan se quedó ayudando.

Después de varios días en los cuales Juan hacía tanto sus tareas como las de Andrea, finalmente no pudo soportarlo más y confesó a su abuela que había matado el pato.

La abuela se arrodilló, le dio un abrazo y dijo: Corazón, ya lo sé. Sabes, yo estaba parada en la ventana y vi todo lo que pasó. Pero porque te amo, te perdono. Solo me preguntaba cuánto tiempo más permitirías que Andrea te hiciera su esclavo.

Así que para este día y los que están por venir quiero que sepas que sea lo que sea que haya en tu pasado, lo que sea que hayas hecho y el Diablo continúe restregándotelo en tu cara: mentiras, deudas, miedos, odios, ira, falta de perdón, amargura,... lo que sea, tú necesitas saber que Jesús estaba parado en la ventana y vio todo lo sucedido. Sólo pide perdón.

Si los jóvenes tienen fe descubren que además ese fracaso tiene raíz profunda que

uno mismo no sabe arrancar, que ese fracaso se adentra en una parte de su persona que sólo Dios visita y sana. Es la experiencia del pecado como lejanía de Dios y a la vez como ocasión del perdón de Dios, porque sólo Dios perdona los pecados (Mc 2,7)

Están ante una encrucijada: abandonar las ilusiones, la meta o dar cabida al tesón y la fidelidad. Nadie vence siempre, nadie alcanza siempre sus objetivos. Todos somos retados a levantarnos una y otra vez y perseguir nuestros sueños o cambiarlos. Hay que asumir la propia responsabilidad de la vida, de los hechos pasados y de las decisiones a tomar.

De nuevo os invitaría a escuchar o ver el video de la canción "What I´ve done" de Linkin Park. (Os pongo este enlace del video subtulado en inglés y español pero hay varios: <http://www.youtube.com/watch?v=MWX2Tn2zqvU>) Comenzar de nuevo, pero desde un nuevo fundamento: la misericordia, enfrentarse al mal que he hecho y borrarlo desde la misericordia.

Dice Enrique Rojas, catedrático de psicología, que la madurez implica vivir instalado en el presente, tener digerido el pasado con todo lo que eso significa y estar abierto y empapado hacia el porvenir. Nos dice que la patria del hombre son sus ilusiones, que somos proyectos y sobre todo futuro. Para nosotros ese pasado está reconciliado con el presente porque sobre él hemos recibido una mirada de misericordia y amor de Jesús, nuestro proyecto presente es el Reino de Dios que nos acerca a tantos jóvenes que lo buscan y las bienaventuranzas descubiertas en el entramado de la vida "tiran" de nosotros hacia el futuro.

2. Mirar la vida con amor

Hay un segundo momento que no se solapa con el primero de enfrentarse a su límite y pecado, y que es el de mirarse con amor, sentirse queridos. ¿Qué hago con la mierda que descubro en mí, en los otros? ¿Me la como y me convierto en eso? ¿Paso y tropiezo con ella cada dos por tres? ¿Me rebelo, lucho contra ella en un esfuerzo prometeico que cada vez me desgasta más y más?

¡Qué difícil es saber distanciarse del pecado de uno mismo para comprender que soy querido y amado aun cuando sea pecador y que ese amor es el que me salva y me hace abrirme a una vida nueva porque alguien cree en mí, me quiere! ¿Cómo continuar el camino si nadie cree en mí, si nadie me quiere? Y en último término es cambiar la mirada sobre mí.

Muchos fracasos se han convertido con el paso del tiempo en grandes logros. Saber mirar la vida es saber amarla. Y en muchos casos te ves como te ven. Cambiar la mirada sobre su vida, enseñar a descubrir en su vida los apoyos desde los que crecer...todo esto es lo fundante de un proceso de conversión. No tenemos más que acercarnos al Evangelio y pararnos en la mirada de Jesús sobre el joven rico, sobre la mujer adúltera, sobre Zaqueo... La mirada de Jesús cambia su corazón (si se dejan).

Me decía un joven que para él había sido determinante en ese camino de conversión la persona de la Virgen María, en ella había encontrado cariño y apoyo, se había sentido cerca de Jesús. El padre de este chico desapareció pronto de su vida, mientras que su madre ha estado y está junto a él en los momentos duros. Ese amor de su madre le llevó al encuentro con María y de la mano de María a Jesús. Su madre y María han sido ese amor que le ha hecho creer que es posible cambiar.

No todos encuentran esa persona que cree en ellos, que les quiere. Y en lo que a nosotros nos toca como agentes de pastoral no a todos les acercamos a Jesús y María como aquellos que nos quieren. En ocasiones la imagen de Dios que transmitimos es la del que juzga y castiga.

La conversión antes que una exigencia es un beso, antes que un juicio es un abrazo, antes que prisa es paciencia. Nuestra humanidad nos dice que es imposible cambiar sin una esperanza; y lo que mantiene viva la esperanza es el amor. Si en el entorno del joven no hay alguien que le ama y así lo siente él es muy difícil que continúe en un camino de cambio, de conversión.

Dice el catecismo (nº 1428) que la conversión no es sólo una obra humana, que es el movimiento del corazón "contrito" atraído y movido por la gracia a responder al amor misericordioso de Dios que nos ha amado primero (1Jn 4,10). La iniciativa es de Dios que nos ama primero, que "mueve los hilos de su gracia" (tan humilde y desapercibida) para atraernos, para responder con amor a su amor.

La conversión es un misterio de amor movido por la gracia. Y este misterio de amor sucede en la vida corriente y concreta de los jóvenes. Este misterio de amor, muchas veces velado a nuestros ojos, es sacramento de reconciliación ya en marcha, porque es presencia real de la gracia de Dios en su vida. Quien desconoce esto desconoce quién es y cómo obra Dios.

No creo que la reconciliación se deba reducir al momento de la "confesión". Me he decepcionado muchas veces de "confesar" a jóvenes "porque toca", "porque están de convivencia", "porque se van a confirmar y hay que hacerlo", "porque siempre lo hago cuando se acerca esta o aquella ocasión o fiesta", "porque quiero ser bueno", "porque me machaca la conciencia y quiero quedarme tranquilo"... En las más de las veces fue un momento bonito sin mayor trascendencia aparente. El sacramento o se apoya en su vida o difícilmente la gracia puede penetrar un corazón que no está en búsqueda y cambio. Por contra cuando hay un camino de conversión, de encuentro con la verdad de uno mismo y con la misericordia de Jesús, aunque sea largo, aunque no se vea superficialmente, el sacramento de la reconciliación se convierte para ellos en fuente en medio del camino, en agua fresca, en impulso para seguir ese camino de conversión.

3. Transgredir la prohibición

El fracaso, el límite, el pecado nos paraliza. Nos dice: no puedes, no hay nada más que esto, no sueñes, no vales para otra cosa, quédate en esto, confórmate con tu mediocridad, pacta con ella. Nos prohíbe avanzar. Es un STOP en el camino. ¡Párate! Tu pasado te frena, es un ancla.

Sin embargo aquél que vive de la fe es distinto. La fe mira al futuro, no reescribe el pasado. Y el futuro está marcado por la esperanza. En la conversión no se trata de borrar los tachones, las faltas de ortografía, se trata de seguir escribiendo páginas de amor a Dios y a los hombres en nuestra vida. No se trata de recomponer la cerámica rota de nuestra vida con un buen pegamento que lo vuelva a unir todo, se trata de convertirnos en barro humilde en las manos del alfarero, en las manos de Dios para que nos recree en una nueva pieza. El presente no lo marca mi pasado sino lo que está por venir.

Por eso el Espíritu Santo transgrede esta prohibición. Adentrarse en la reconciliación, es salir a lo nuevo, a lo que no es pero está llamado a ser, a soñar

con algo distinto. Y esto tiene que ver mucho con el talante joven. Vivir la reconciliación no es de "carcas" sino de "transgresores"; no es de "acomodados", sino de inquietos; no es de mayores, sino de jóvenes; no es de primates, sino de humanos.

Dice Dolores Aleixandre parafraseando a Leonardo Boff:

"Luci", la australopithecina piticino del Neandertal fue una mujer de trascendencia: dejó las selvas de África y echó a andar por la árida sabana; pero como aquello estaba muy seco, tuvo que desarrollar el cerebro para sobrevivir. Así, poco a poco, irrumpieron como seres humanos. Los demás hermanos que se habían quedado en la selva con abundantes medios de vida a su alcance, allí siguen hasta hoy como primates. Así pues, el páramo, la sabana y el desierto son la patria de la humanidad, de la trascendencia. Nos vimos obligados a trascender los límites impuestos por el medio para poder vivir. La trascendencia es fundamentalmente esa capacidad de infringir todos los límites, de superar y violar las prohibiciones y de proyectarse siempre en un más allá".

Educar los deseos es ayudar a desarrollar la capacidad de imaginar futuros posibles. Porque como la razón instrumental y el universo técnico se hagan dueños de tu visión de la realidad, tu vida se quedará fragmentada y chata, se ahogará lo mejor de tu inquietud y de tus deseos retrocediendo, Dios no lo permita, al "estado de primate" en el planeta de los simios.

Algunos jóvenes han confundido su selva con la libertad y la sabana con la esclavitud. Y no es así sino al revés: vivir en conversión es dejar lo conocido atrás y adentrarse en lo nuevo de uno mismo y de Dios. Negarse a cambiar es quedarse en estado de primate, en la seguridad de lo conocido. Vivir la conversión ha de ser para los jóvenes una provocación a salir a la sabana. Pero no son estos tiempos de mucho riesgo, ni de mucha aventura, ni de mucho futuro. Nadamos contracorriente. Recuerdo a este respecto cómo en un campo de trabajo de jóvenes usando el relato de Boff sobre Luci invité a los jóvenes (algunos de ellos no eran creyentes) a subirnos a las sillas. Toda la reflexión la hicimos en un corro de sillas donde deambulábamos de una silla a otra como simios en los árboles. Enseguida nos acostubrarnos a nuestro hábitat. En un momento de la reflexión invité a dejar la seguridad de la altura, a adentrarnos en lo desconocido de la fe, a transgredir la norma social que dice que no hay Dios, que no es posible perdonar y recibir perdón y que quien lo quisiera vivir bajara del árbol, transgrediera la prohibición. Algunos bajaron, otros se quedaron en los árboles.

A veces pienso que lo difícil de nuestro momento es que la capacidad de engaño de la sociedad es muy grande. Estamos ante una sociedad tremendamente persuasiva y no es fácil ver las cosas de otra manera. Y cuando no consigue engañarnos del todo entonces pide pactar rebajando nuestras expectativas: es como si nos dijera "tienes razón pero no hace falta cambiar las cosas, no hace falta que te esfuerces, no hace falta que seas radical". Supuestamente somos lúcidos para ver el engaño pero no somos audaces para cambiar la vida.

Hemos de huir de una conversión que es un modo sutil de no esperar nada, un modo de tener los cabos bien atados. Es como estar atados a una goma que se estira y nos da la sensación de libertad pero llega un momento en que nos puede y volvemos hacia atrás con toda su fuerza.

Dice el jesuita Marc Vilarassau a propósito de ese fauno interior que tenemos que a veces nos lleva donde no queremos. Este fauno podría ser esa parte no domesticada de nuestra persona, pero también podría servir como ejemplo de esa

otra parte que es el pecado en nuestra vida:

Conozco personas que se han rendido abiertamente a este fauno, con la excusa de que "si no puedes vencer al enemigo, únete a él". Pero la realidad es que han acabado, no unidos, sino destruidos por él, que eso es lo que hacen los enemigos, y los faunos esconden mucha inquina bajo el embeleso que producen sus brincos ditirámicos.

Es posible que una de las dificultades para celebrar el sacramento de la reconciliación sea la de que significa un paso, un compromiso de cambio; que no nos quedamos sólo en las ideas sino que avanzamos en el camino de los hechos. Pedir perdón y recibirlo significa algo más que unas palabras. Nuestro pacto de connivencia se rompe y continuamos en el camino.

Celebrar la reconciliación ha de ser para los jóvenes una rebeldía, ha de ser romper los pactos que mantienen su vida actual, ha de ser no ceder ante el engaño y poner de manifiesto su dignidad y su esperanza de futuro.

Vivir así la conversión es entender que la vida supone vivir desde otro, desde Dios, que sólo El salva. Por extraño que nos parezca también alguna música española tiene expresiones de esto: la canción "Arrepentido" de Sober (<http://www.youtube.com/watch?v=ysPbiDiKXI8>).

*Crucificado por un pecado...
que no sé...
apenas cometí.*

*Arrepentido sin un motivo...
que me haga culpable...
de vivir.*

*Le pido a Dios que sea...
mi cómplice, mi salvador
en prueba de control.*

*No me abandones,
no dejes que yo vuelva a caer...
No me traiciones...
Ahora me siento arrepentido.*

*Humíllame si quieres...
provócame si es tu deseo...
Arrastrar el dolor...
Aún no es tarde para llorar
Y arrodillarme...
pidiendo perdón.*

*No me abandones,
no dejes que me aleje de ti...
No me traiciones...
Ahora me siento arrepentido.*

*No me abandones,
no dejes que yo vuelva a caer...
No me traiciones...
Ahora me siento arrepentido.*

4. Un acercamiento práctico.

No es que lo anterior no sea práctico sino que quisiera poder ofrecer algunos instrumentos más para poder “celebrar la reconciliación”. A estas alturas no sé si me habré expresado con claridad que lo importante es el proceso de conversión instaurado en la vida del joven, que se va tejiendo pausada y ocultamente en su interior con la ayuda de la Gracia y que en momentos especiales aflora. Uno de esos momentos puede ser el que preparemos nosotros para celebrar la reconciliación. O quizá no aparezca en esta ocasión, cada uno tiene su momento.

Entiendo que los jóvenes tengan o no fe, estén en búsqueda o no, viven la experiencia del fracaso y del pecado y les podemos acompañar en este camino de salvación.

Antes de nada ponerlos en manos de Dios, pedidle que sepamos intuir cómo El ya está tocando el corazón de los jóvenes, aceptar la indiferencia y quizá el rechazo de algunos (no es todavía su momento), dejarlos llevar por ese sentimiento espiritual de vibrar con ellos, pedir no desalentarlos si las cosas no salen como esperáis y pedir que salgan como Dios quiere (que no alcanzamos a saberlo bien). Orad por ellos.

UNAS HERRAMIENTAS:

Es lo menos importante, ya que si dentro no hay nada las herramientas sólo van a ser una distracción o en el mejor de los casos un despertador; pero si el corazón del joven está en búsqueda se convierten en un poderoso aliado.

Os recomendaría leer el artículo de Maite Garitagoitia, misionera claretiana “Buscando pistas, señales vocacionales: el tacto”. (<http://www.acompasando.org/VidaDet.aspx?item=24>). Es un ejemplo de cómo conectar con Jesús y con nuestro interior a través del cuerpo, es un buen instrumento.

Se trata de facilitar la expresión, dejar aflorar ese proceso de conversión que permanece latente.

Algunas de estas herramientas pueden ser:

1. **La danza** es una buena herramienta si contamos con alguna persona que nos acompañe en la danza contemplativa, que nos introduzca en este sencillo método. Podéis ver <http://www.youtube.com/watch?v=XHhIrBuQ7uI>. Son danzas sencillas, pudiéndose hacer adaptaciones para simplificar aún más la danza o adaptarla a las características del grupo. Todos podemos bailar y haciendo silencio en nuestro interior poder encontrarnos con Aquel que nos ama. O al menos poder entrar dentro de nosotros. El objetivo no es bailar bien sino gozar de esa danza, de esa oración.
2. **La dramatización** nos ayuda a acercarnos a la vida un tema. Se puede hacer de un acontecimiento de la vida, de un pasaje de la Biblia o de las dos cosas. Os pongo un ejemplo, está en inglés y nos muestra una dramatización de un texto de Oseas sobre el perdón. (<http://www.youtube.com/watch?v=LaHhWTahYQM&feature=related>)
3. **La pintura manual** nos da la oportunidad de expresar lo más básico de la persona. Son emociones, sentimientos. No se trata de dibujar sino de

transparentar un tema. Puede hacerse en una especie de pintura abstracta o con la base de alguien que pinta un dibujo en relación a un pasaje de la Biblia los demás nos unimos añadiendo rasgos con nuestras manos: <http://www.youtube.com/watch?v=1402D86NsM&feature=related>

4. **La música.** Escuchar alguna canción, comentarla.
5. **El video** puede ser también nuestro aliado. De alguna canción o directamente del tema que nos interesa. Yo soy de la opinión de ofrecer algo con un mínimo de calidad si no lo ofrecerlo. Puede ir como tema central o también como parte de una actividad más grande.
6. **Los olores:** el perfume, el incienso...
7. **Los gestos:** abrazo, manos atadas, los ojos tapados...
8. Todo aquello que se os ocurra.

LA PLANIFICACION

Considero que si no hay esta parte de la celebración corremos un gran riesgo de fracaso. Hoy no podemos dar por supuesto que los jóvenes están introducidos en el tema, lo tienen pensado y reflexionado y que todo les va a fluir espontáneamente.

En la planificación hemos de recoger dos momentos: motivar y celebrar.

Para la motivación dedicaremos al menos los dos tercios del tiempo. No tiene por qué ser el mismo día de la celebración, puede ser en dos momentos distintos. Con las herramientas adecuadas hemos de procurar que salga su experiencia de fracaso, de pecado. Hablar de ello, acogerlo.

En algún momento hemos de colocar en medio la Palabra de Dios, el mensaje de Jesús. No es cualquier palabra, cualquier opinión, la vamos a tener especialmente en cuenta. La debatiremos y nos contrastaremos con ella.

Para la celebración dependiendo del grupo de jóvenes que tengamos podemos hacer la celebración de seguido o bien en dos partes. Os ofrezco una celebración en dos partes que algunas veces he realizado en colegios donde los alumnos son diversos respecto a la fe. La primera parte es para todos y tiene como base el perdón como realidad humana y como realidad ofrecida por Jesús. Podríamos decir que es un encuentro con nosotros y con la Palabra de Jesús donde damos y acogemos el perdón mutuo. La segunda parte es la parte sacramental explícita.

EL DESARROLLO

La celebración podría constar de los siguientes pasos:

- La acogida y explicación de lo que pretendemos y de cómo vamos a hacer.
- Enlazar con lo que hemos visto en la parte de motivación. Podemos plantear un gesto inicial en el que estamos atados en las manos. O realizar una danza o pintar con las manos expresando de palabra nuestro sentimiento...
- Proclamar la Palabra de Dios.

Explicarla, representarla. Acogerla con un video que nos la acerque. Si es del evangelio podemos ver alguno de los trozos de las diferentes películas que se han filmado sobre Jesús. La escena de Jesús y la mujer adúltera en La Pasión de Mel Gibson tiene una gran fuerza. Si no tenemos la película podemos ver la escena en <http://www.youtube.com/watch?v=UQjs1qO9soE&feature=related>.

- Silencio. Invitación a dar y recibir el perdón de otro y/o de Dios.
- Invitamos a realizar algún gesto de perdón: un abrazo a alguien determinado o a todos, dirigirnos a alguien y cortar sus ataduras, empapar nuestra mano en pintura y colocar la huella junto a una cruz en signo de recibir de Jesús el perdón...

- Acabamos esta parte con un canto o con un texto de acción de gracias que leemos todos.
- Explicamos que la siguiente parte es la celebración sacramental individual en clima de oración e invitamos a participar, también se pueden quedar aunque no se confiesen pero guardando el clima de oración y silencio. Despedimos a los que no se quedan.

La segunda parte es la celebración sacramental continuación de la anterior. Normalmente se quedan los que tienen la fe más viva. En clima de oración se van acercando al sacerdote para confesarse. Podemos invitar al finalizar a rezar juntos el Padrenuestro.

Sólo deciros, para acabar, que Jesús sigue estando de una manera u otra en el corazón de los jóvenes y que ellos merecen la experiencia de saberse amados y perdonados por El.

De una manera u otra acercadlos a Jesús y a su perdón, disfrutarán.

Pedro Andrés Antón Bravo

Publicado en revista RPJ nº 471, abril 2011